

PADRE GREDOS, CUENTA CUENTOS

(ROMANCE)

Entre peñascos y pinos,
Gredos besando está el cielo;
coloso de piedra bruña,
altivo cual macho en celo.

Tuvo, yo sé, mucho ha,
amores y devaneos...
mas pasó el tiempo y fué padre,
—siendo él eterno soltero—

A ser guardián consagróse
de su tesoro de Creso.

Maravilla de Natura,
que Dios envidiara luego.

En animado corrillo
padre Gredos, cuenta cuentos:

¡Qué picantes no serán...
cuando embriaga el poleo!

Ya el sol se ocultó en la nube,
de nácar dejando al cerro...

la oscuridad los apiña
en horizonte congreso.

La Laguna, con orgullo,
retrata todo en su espejo.

El cuento a terminar iba
cuando aleve sobre el cielo,

la luna asomó su cara
con coloretos de Febo.

Los Galayos, La Cabrilla,
El Almanzor: todos deudos,
abandonaron al padre
en un coloquio de efebo.

¿Pero no muere el amor
pasados los años tiernos...?

Cuando hay fuego en las entrañas,
el amor sabe de besos;
cuando el espíritu manda
no muere, porque es eterno.

Muy discreta—por honrada—
la luna galopa lejos;
Gredos, la mira llorando,
su amada, le tira un beso

Entre peñascos y pinos,
Gredos, besando está el cielo,
la luna alegre hace guiños,
padre Gredos. „ sigue el cuento.

JUAN RAMOS APARICIO

CREPUSCULO (1)

Dejó la torre moruna
su color por la silueta.
Perfumando el aire están
sus cuatro campanas negras.
Por el cielo del crepúsculo
ejércitos de cigüeñas.
En la sombra dos gitanos
en una borrica vieja
y un pobre ciego que vende
romances por unas perras
mientras pulsa una guitarra
que tiene rota dos cuerdas.

En la calle hay reverberos
y en el cielo luna llena.
No hay música de campanas
ni aleteos de cigüeñas.
Los gitanos y la burra
salpican la carretera
y el ciego de los romances
sueña.

PEDRO MARIA RODRIGUEZ PEREZ

VIDA Y HECHOS

DE LA VIDA CACERENA

Ingenio y humorismo de un Letrado

Corría el año de 1859 cuando se incorporó al Colegio de Abogados de nuestra capital el letrado, oriundo de Don Benito, don Eduardo Sánchez Cortés. Desde entonces, hasta 1871 en que le hicieron Presidente de la Audiencia de lo Criminal de Almendralejo, permaneció en Cáceres éste hombre simpático, culto e ingenioso, cuya amena charla y buen humor le granjearon generales simpatías.

En las tertulias que frecuentaba, era aguardada con interés la aparición de don Eduardo, al lado del cual pasaban raudas las horas, escuchando su palabra fácil, elocuente y chispeante de ingenio. Los que le conocieron y trataron, contaban años después un sin fin de curiosos relatos o golpes de gracia oídas a Sánchez Cortés, no exentos algunos de cierta extravagancia.

Muchas anécdotas circularon por Cáceres relativas al ingenioso letrado. Una de ellas, que don Juan Sanguino consignó en un manuscrito de notas, es la que hoy queremos recordar, completándola con algunos datos.

De muy antiguo era devoción arraigada en Cáceres la de San Antonio de Padua. Dos ermitas había, y hay, en nuestra ciudad, dedicadas a éste bendito Santo, figura tan admirable y atrayente por su vida ejemplar, sencilla y pura, florecida de milagros. Una de estas ermitas, antigua sinagoga, es la que se alza en el barrio de la Quebrada, que edificó en 1470 el señor de Torres-Arias, Alonso Golfín. La otra, es la capilla del actual Colegio de Hermanas Carmelitas, antigua enfermería de los frailes del convento de San Francisco, comenzada a edificar en 1659. El pueblo, para distinguir estos dos templos, denominó al primero San Antonio de la Quebrada, o del Barrio, y al segundo, San Antonio de la Enfermería.

Ambos lugares eran visitadísimos todos los años por los fieles durante los primeros días de Junio, fecha en que se celebra la novena del glorioso Santo.

En una de sus genialidades, Sanchez Cortés invitó una tarde a varios amigos, para que le acompañasen a San Antonio de la Enfermería, lugar donde él iba a hacer la novena del Santo.

Estaba la Ermita bastante concurrida al llegar a ella don Eduardo y sus acompañantes. El letrado avanzó hasta el altar y, postrándose de rodillas, comenzó en voz alta a decir la novena. Muchos de los fieles aprovecharon la ocasión para rezarla al mismo tiempo, siguiendo con interés el rezo y contestando a las oraciones. Al llegar a los Gozos, algunos de sus amigos, siempre en guardia, por conocer las originalidades de Sánchez Cortés, creyeron advertir versículos que no eran los auténticos, y hasta nombres que provo-

(1) Leída por Radio España, de Madrid, el día 13 de Marzo de 1947.